

cal

arte
expresiones culturales

3

1979

LA CRITICA DE ARTE

4 fragmentos/ el rincón de los niños, huneus

ner una unidad, de lo que se trata es de indagar sus posibilidades, de crearla, por primera y única vez, y siempre al filo del caos.

Así, la energía que unifica esta serie quebrada o mosaico roto de fragmentos no resulta de una supuesta o presunta visión de universo unitario alguno. Por el contrario, el abandono de la ilusión en este delicado punto — abandono que no deja de acarrear consigo algo de nostalgia y algo de furia (es lo propio del que se retira, sobándose las posaderas, expulsado a patadas del paraíso) — está en la base de una presunta teoría del fragmento postulable a partir del texto, teoría en función de la cual la escritura se da soga para inventar los núcleos que surjan de sí misma.

El rincón de los niños - para decirlo de otro modo - no termina con su última palabra. No puede hacerlo, en la medida en que niega la noción misma de última palabra, mientras no sea como la última palabra de cada día. Tal es la razón de que los fragmentos de este primer fragmento aparezcan datados con la fecha exacta de su escritura: Son lo que se escribió, no lo que se escribiría, ni lo que se escribirá. Aves de paso, al fin. Cuando además son pájaros de cuenta, reiteran su aparición — con predecible insistencia — pero ya no como los mismos de antes: ha pasado a ser otro el tiempo de su escritura.

El tiempo, en su acción concreta sobre la página que se escribe, sienta así sus reales en el centro del discurso narrativo, el que renuncia, apoyándose en los métodos que lo estructuraron, a toda pretensión de eternidad, de verdad constituida, por convenio, de moral abstracta, abriéndose plenamente a la pasión y a los, al trabajo germinativo a vista y presencia del público.

El texto se escribe re-escribiéndose o des-escribiéndose: porque acumulaciones de fragmentos - y sin que esta enumeración sea taxativa, restrictiva ni limitativa - los estrella por vías como la comparación, el paralelismo, la contradicción, la negación, el análisis, la diatriba, la mofa, el destripe, la ironía, la parodia o simplemente el cambio en los puntos de fuga o las líneas de tiro.

Y basta ya de preámbulos. El fragmento que se ofrece a continuación es uno de los muchos y diversos que El rincón de los niños pone en su juego.

(Novela de próxima aparición en Editorial Nascimento)

4 - 12 - 75

Investigaciones 1

El gráfico me ha dejado inquieto: ilustra un repudio colectivo francamente deplorable y no me sorprendería que Gaspar, bajo cualquier apariencia que asuma, se sienta marcado con la A del adúltero y la M del morderer, lo que es gravísimo cuando se está en mala situación económica.

Al respecto no poseo detalles, debo admitirlo; como Susana, ignoro en qué se gana la vida (si es que se gana la vida en algo, como ella misma) pero es un hecho cierto que no circula como en tiempos de la UP cuando tomó a su cargo los asuntos de su madre y convertido en administrador múltiple y equivoco se casó momentáneamente con Susana — su segunda y acaudalada esposa, respondía, en efecto, al mismo nombre de su madre —, almorzaba en el Crillón y daba comidas vistosas en su casa con piscina, frecuentaba las discotecas, y no se perdía fin de semana en Zapallar, lucía corbatas extravagantes y planeaba negocios espectaculares que se deshacían como los cubos de hielo en los innumerables whiskies que le devastaban sus amigos de entonces. En una de mis venidas a Chile en aquellos tiempos difíciles me llevó a comer al Club de Golf. No puedo llevarme a mi casa, me explicó graciosamente, porque el mozo partió esta mañana. Lo tuve que echar, me agarró a patadas al perro. No era el mismo Gaspar de Cambridge, sobra decirlo, con su preocupación por la poesía y el subdesarrollo. Pero disfrutaba su rol imprevisto y novedoso, eso saltaba a la vista.

Según me cuentan se le veía siempre en todas partes porque nunca estaba en ninguna, demasiado ocupado en sus propias cosas.

Una revisión sumaria de los papeles de esos años indicaría que, entre sus propias cosas, la principal eran los papeles mismos. El hombre tomaba apuntes como un enfermo, obseso por la transitoriedad de sus impresiones y por el espectáculo — “inverosímil” lo llama — del cambio diario que los sucesos políticos producían en lo que siempre había considerado un sistema estable de relaciones psicológicas con el mundo material. We are such stuff as dreams are made on, and our little life is rounded with a sleep. Sir, I'm vexed, escribe por ahí, a la manera de un nuevo y anglofilo Pierre Menard

Investigaciones 2 (una comida)

Susana (la segunda esposa, no la madre) anuncia matrimonio con un gerente de apellido impronunciable, menos aficionado a las corbatas pero más sólido, bancariamente hablando, que Gaspar en sus fugaces mejores tiempos. Lo acompaña en viaje de negocios a Colombia. Se la ve espléndida, netamente renovada, de buen humor, piel lozana, pelo negro lustroso, ropa a la última moda, hablando como un loro, nadie diría que alguna vez fue la mujer del impredecible Gaspar, y menos que nadie ella misma, lo cual debe ser la primera entre las muchas incógnitas no despejables de su vida. La he observado largamente, a todo lo largo de sus piernas, diciéndome que haría una magnífica actriz si sólo tuviera conciencia de aquella filmadora invisible que lleva en su interior y ante la que actúa sin descanso. Ya conoce mi interés por todo lo referente a Gaspar, no me caben dudas de que se interesa en mi frustrado matrimonio con la baronesa Hohenzollern (en Santiago todo se sabe) y aunque manifesté entusiasmo por conocerme (dijo que se moría por los diplomáticos y que sabía de mis colecciones de mapas y monedas), me evade. De un modo algo histerico pero cabalmente encantador. No es para menos. Ya hablaremos de eso. No puedo forzarla y me va a resultar difícil fabricar otra comida como ésta.

Investigaciones 3

Por otra parte, me ha resultado fácil verificar que los servicios de seguridad disponen de antecedentes numerosos acerca de Gaspar. Pero son desconcertantes y contradictorios desde el punto de vista ideológico. Es indudable que un agente no es la persona más indicada para formarse un cuadro del estilo y las actuaciones de un Gaspar. Pero se diría que están empeñados en algo como esto porque, para su infortunio, lo tienen bajo observación y parecen haber encontrado cierta coherencia interpretativa recurriendo a la especie siempre útil y provechosa de la infiltración. Me lo han confirmado y no hay nada que hacer salvo ponerlo sobre aviso — si uno supiera cómo y dónde — de que pesa sobre él la acusación de ser un submarino comunista especialmente comisionado para navegar bajo las aguas mansas y brillantes, si bien turbias y agitadas por la legítima defensa del interés creado, de la alta burguesía.

Un encuentro

Hubo un segundo encuentro con Susana (la madre) en la Librería Studio en Providencia. Yo salía, desalentado por la escasez de libros extranjeros. Cruzada de brazos, Susana estudiaba la vidriera, con la atención dividida por los últimos Burdas y las novedades literarias nacionales (algo disminuidas en virtud del proceso que vive el país) entre las que, por cierto, no había ni habría podido haber nada de Gaspar, que, según entiendo, ya no escribe. Al ver que yo seguía la división de su mirada Susana se sintió cogida en falta y dijo, que tonterías tan grandes están llegando de afuera, a lo que yo repuse; así es, claro que sí, pero también qué tonterías más grandes están saliendo de adentro. Hace un par de años, observé, eran mucho peores, ¿no te parece?

Naturalmente que admiré la perfección con que este intercambio se transformó en su propia cortina de humo y al mismo tiempo alcanzó resonancias no previstas. A la vez, entendí que si mi intención era llegar al tema de Gaspar (cuyos debatibles últimos trabajos, sea dicho en honor a la verdad, se publicaron bajo Allende y no le eran adversos) no debía referirme a su literatura. Prohibido estacionar en esa zona.